

Corte, 20 de octubre de 2020

Querido Padre Mariano y queridos hermanos en la Fe:

Os escribimos ante todo para agradecer vuestras oraciones y vuestra comunión con nosotros. En la misión estamos descubriendo cada día más el inmenso valor de la comunidad católica. Ésta es fundamental para poder conservar la Fe y para poder experimentar el Amor que Dios nos tiene por medio de los hermanos. Sabéis bien que nuestra misión es muy diferente de otras por el espíritu que aquí vivimos. En Francia tenemos la suerte de vivir en una sociedad muy desarrollada, sin pobreza, buena educación, buena cobertura social y posibilidad de trabajo. Sin embargo, la sociedad del bienestar anula en muchos casos la escucha del Kerigma. La verdadera precariedad que nos toca vivir aquí es la precariedad de la Fe, de testimonios de Fe, de esperanza en Dios, de valores cristianos y como no, de una comunidad católica donde poder reforzar la misma Fe; esto nos produce un profundo sufrimiento...

A pesar de vivir en una pequeña comunidad cristiana (formada por 4 familias), nos sentimos necesitados de una más amplia comunidad, de sacerdotes al servicio de la misma y sobre todo de la centralidad de la Iglesia Católica en la sociedad. Si bien existen muchas iglesias y muy bonitas, no existen ya casi comunidades católicas.

Pero Dios, como buen Padre, no nos priva nunca de su apoyo, presencia y mimos. Estamos muy bien todos. Sabéis que por nuestra débil Fe siempre nos preguntamos si la misión de Córcega es un hito pasajero o transitorio en nuestras vidas, dudamos y nos planteamos si deberíamos volver; entonces le pedimos constantemente a Dios que nos confirme aquí. Y el Señor nos habla a través de los hechos: Verónica ha ganado una oposición de profesora titular de español y ahora es funcionaria francesa con plaza fija y directa en Córcega en un Liceo, lo que supone un verdadero milagro (normalmente tras la oposición hace falta una puntuación de muchos años de enseñanza para poder obtener una plaza en Córcega que suele

salir cada 10 años). Asimismo, este año la han contratado como profesora en la universidad lo cual le permite continuar en contacto con los jóvenes universitarios. Mauro continúa trabajando para una empresa española a distancia, lo que le obliga a viajar de vez en cuando. David estudia ya el segundo año de Biología Molecular y Bioquímica en la universidad y está muy contento y muy ambientado entre los jóvenes de aquí. Nos trae a casa muchos amigos y amigas, para enseñarles nuestra familia y que sientan un poco el calor y el follón que se arma en ella y también para comer un buen plato de arroz o de pasta Alessandro estudia el último año de Bachiller y se prepara para el examen de ingreso a la universidad, tiene muchos amigos corsos a los que también trae a casa. María ha cumplido ya 14 años, se ha hecho una mujercita en la misión, continúa con sus estudios de la ESO y el año pasado empezó a caminar con la misión. También tiene amigas corsas y está contenta, pero es la que más sufre interiormente el impacto del mal ambiente y el vacío existencial entre los jóvenes que la rodean. Finalmente, los pequeños Francesco y Antonello crecen felices e integrados, hablan corso y francés, pero no permitimos que olviden sus raíces valencianas e italianas, ni su querida Parroquia de San Martín.

Hace ya cuatro años que el Señor nos llamó a la misión. En aquella ocasión en nuestro corazón sentimos que los jóvenes de aquí necesitaban escuchar y ver algo que los llevara a Jesús. Los muchos jóvenes que hemos conocido por medio de nuestros hijos o de los estudios de Verónica son personas preciosas, verdaderas joyas que experimentan un gran vacío interior y andan buscando su lugar entre ideologías varias, mendigando seguridad en la legalidad y en la estabilidad económica. Reconocen la belleza de la familia cristiana en cuanto la ven y se sienten fuertemente atraídos. Es tierra fértil, donde sembrar el kerigma traería muchos frutos de Fe. Así que os pedimos que recéis mucho por nosotros, por nuestra misión y sobre todo por los jóvenes de Córcega.

Con mucho cariño,

Mauro, Verónica, David, Alessandro, María, Francesco y Antonello.